

ZEITLIN

IDEOLOGIA Y TEORIA SOCIOLOGICA

Buenos Aires, Amorrórtu

MÉTODO DE EXPOSICIÓN

Zeitlin, en esta obra, expone las constantes que se han producido a lo largo del desarrollo histórico de la teoría sociológica, tomando para ello a los autores que considera han jugado un papel clave en la génesis y en la evolución de la Sociología. Podría clasificarse este libro como una *introducción sistemática* no a los conceptos¹ sino a las ideas-fuerza que han ido modelando su objeto y su método. El claro propósito del autor es encontrar y plantear las *constantes teóricas* en torno a las que la Sociología se ha ido debatiendo y marcar los *hitos* que la han configurado como ciencia.

El estudio abarca el panorama sociológico que se extiende desde los *orígenes* de la Sociología (Montesquieu, Rousseau...) hasta la *postguerra*. Esto hace que queden fuera del objeto de estudio corrientes tan importantes en el panorama actual como el «estructural-funcionalismo», la «Sociología crítica norteamericana», la «escuela de Frankfurt», las aportaciones hechas desde la perspectiva de los países socialistas, etc...

1. Entre éstos se encuentran los ya clásicos de Bottomore, *Introducción a la Sociología*, Ed. Península; H. M. Johnson, *Sociología: una introducción sistemática*, Ed. Paidós; y ahora, un libro que difiere de estos enfoques y que presenta elementos interesantes, como es el libro de H. Mendras, *Elementos de Sociología*, Ediciones de Bolsillo, Barcelona, 1973, 2.^a edición.

El libro se puede dividir en dos apartados, que tienen como centro la *figura intelectual de Carlos Marx*:

- *Antes de Marx*: Orígenes y primeros pasos de la Sociología, refiriéndose a las corrientes teóricas y a las condiciones históricas que posibilitaron su surgimiento (Iluminismo, conservadurismo, reacción romántica...).
- *Debate con el «fantasma» de Marx*: Incluye a Weber, Pareto, Mosca, Michels, Durkheim Mannheim. Desde la perspectiva de Zeitlin, Weber y Mannheim «adoptaron una versión modificada o revisada del «marxismo», concebida no como una teoría crítica y revolucionaria, sino como un método científico y un sistema de análisis»; Pareto, Mosca y Michels «pensaron que su propia obra era una refutación definitiva del marxismo»; la obra de Durkheim «es un intento de reconciliar dos modelos antitéticos de sociedad, el marxiano y el comtiano» (pág. 361).

El *método* utilizado por Zeitlin para escoger los autores estudiados ha sido el «Gedankenexperiment (Experimento imaginario)», y llega a la conclusión de que «sin el debate con Marx y sus críticos, el pensamiento sociológico sería tan pobre que quedaría reducido prácticamente a cero» (página 362).

UN CONCEPTO QUE NO SE DEFINE: IDEOLOGÍA

De entrada, el título «Ideología y teoría sociológica» parece sugestivo y prometedor, pero se nota una laguna conceptual importante: *¿qué entiende Zeitlin por «ideología»?* Sin tener claro este punto de partida, sin estar especificadas las bases sobre las que se ha de estructurar el estudio propuesto, no se puede llegar a captar realmente el mensaje que el autor quiere transmitirnos. Sin esta definición, la ambigüedad queda «sobre el tapete».

Es cierto, como han apuntado diferentes autores, que el término «ideología» esconde una «vaguedad terminológica»², es polisemial y «equívoco»³. Ahora bien, esto no excluye que el autor no se defina ante este con-

2. G. Lichtheim, *El concepto d'ideologia*, en *Quaderns Tres y Quatre*, Valencia, 1972, pág. 11.

3. A. Schaff, *Sociología e ideologia*, en A. Redondo, editor, *Cuadernos Beta*, Barcelona, 1971. Como apunta este autor: «Cuando Arne Nâes y colaboradores anali-

cepto, cuando en el planteamiento de su tesis tiene una importancia sustantiva: «Este estudio, por tanto, ha sido concebido como un examen crítico del desarrollo de la teoría sociológica, en particular de sus elementos ideológicos» (pág. 10). Del manejo que Zeitlin hace de este término, parece desprenderse que el contenido latente que le confiere es el que tenía en sus orígenes y que corresponde a la utilización que de éste hizo Destutt de Tracy, esto es, «*ideología-ciencia de las ideas*».

El término «ideología» que encabeza el título de esta obra adquiere en la exposición de los diferentes estudiosos analizados un significado superficial⁴; por esta razón, más que «ideología» tendría que haberse puesto «*ideario*», porque en ningún momento se relaciona la teoría de los autores con sus circunstancias históricas y su procedencia e intereses de clase.

Zeitlin, por lo general, se refiere únicamente a la descripción concatenada de la teoría de cada autor, ratificando lo que escribe con numerosas citas del personaje estudiado. Pero no entra en la crítica radical desde una perspectiva marxista, como parecería presumible después de lo que expone en el Prefacio: «Sostendremos que la contribución de Marx al pensamiento sociológico es una de las más importantes de fines del siglo XIX, quizá la más importante» (pág. 10). No voy a entrar aquí en una discusión más amplia. Sólo quería señalar la poca claridad del autor de esta obra al usar el término «ideología».

La crítica que hace Zeitlin de los personajes estudiados no es global ni sistemática, sino esporádica y parcial. Se limita a hacer pequeños retoques y a señalar matices sin acabarnos de mostrar el núcleo en función de cuyos presupuestos parece que intenta dar coherencia a la teoría sociológica, esto es, en función de la aportación hecha por Carlos Marx. Por ejemplo, en ningún momento Zeitlin hace una crítica cabal del concepto de «élite» como intento teórico que pretende sustituir al concepto de «clases sociales» y, por consiguiente, encubrir el antagonismo que existe entre ellas. Más bien, restringe su discurso a hacer, de tiempo en tiempo, contrastes comparativos que ponen en evidencia lo que un autor y otro opinan respecti-

zaron su sentido (el del término «ideología») a partir de su utilización en la literatura contemporánea sobre el tema, llegaron a una treintena de significaciones diversas, a menudo alejadas unas de otras e incluso enteramente diferentes» (pág. 20).

4. Me parece que una definición de «ideología» que puede tomarse aquí de manera operativa es la que propone Schaff en la obra citada: «la ideología es un sistema de opiniones que fundándose en un sistema de valores admitidos, determina las actitudes y los comportamientos de los hombres en relación a los objetivos deseados del desarrollo de la sociedad, del grupo social o del individuo» (pág. 22).

vamente sobre un tema determinado. *Pone a los autores uno junto a otro, pero raramente los enfrenta.*

CONSIDERACIONES EN TORNO A LOS AUTORES PROPUESTOS: MARX Y WEBER

La visión que Zeitlin nos da de Marx es *parcial y mecanicista*. Es importante poner esto en claro porque es uno de los puntos más oscuros del libro.

Digo que es *parcial* porque parece que desliga las directrices teóricas a las que Marx llegó de las condiciones históricas a las que están unidas. Así, habla de «alienación» (págs. 100-103) y se basa fundamentalmente en las «obras juveniles» (Miseria de la filosofía, Manuscritos de 1844...), obras que no expresan ni contienen la teoría posterior que Marx desarrolla en los «Grundrisse» y en el *Capital*. Nos presenta a un Marx preocupado por el hombre explotado y alienado (Marx humanista), pero no al estudioso del modo de producción capitalista. Cuando se refiere a este último⁵, lo hace tan esquemáticamente que da la impresión que Zeitlin no se ha leído al «Marx maduro». Por ejemplo, afirma que «el *Capital* es, pues, un cuidadoso examen de las condiciones existenciales cambiantes de los hombres y, simultáneamente, de su carácter y conciencia en el proceso de cambio. Es la documentación de su tesis de que en el proceso de producción material los hombres modifican, junto con las condiciones de su existencia, toda su estructura psicológica» (pág. 118). En la línea siguiente, ya nos empieza a tratar de la «cooperación simple», de la «manufactura» y de la «industria moderna». Esta es la descripción de un aspecto sobre el que basa su estudio de *El Capital*, cuando éste es marginal y, en extensión, no ocupa más de 200 páginas del tomo I⁶. Es cierto que en los capítulos que Marx dedica a este tema, trata del trabajo alienado en las diferentes formas de producción por las que ha pasado el desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo. Pero, la «alienación» es un concepto secundario por su misma naturaleza: no puede expresarse ni comprenderse sin una referencia muy concreta a las condiciones sociales e históricas de la existencia material de los hombres. Y da la casualidad que montar toda la explicación de Marx sobre la «alienación» es pobre y da una visión deformada del autor. La aportación de Marx a la Sociología no va en esta di-

5. Zeitlin, op. cit., págs. 118-123.

6. C. Marx, *El Capital*, tomo I de Ediciones Venceremos, La Habana, 1965, páginas 278-456.

rección, sino en la manera cómo estudia los fenómenos sociales como «totalidades concretas» y las relaciones históricas que establece entre ellos («materialismo» histórico), usando el método dialéctico. De esta forma, no se queda en la «apariencia» — como los positivistas — sino que capta el «núcleo racional» del desarrollo histórico de las sociedades en su propia dinámica. Así, el *Capital* puede considerarse como el estudio del modo de producción capitalista y una explicación sobre su funcionamiento, no sólo para comprenderle sino para sentar las bases de su *superación racional y teórica*.

El estudio sobre Marx se presenta también como *mecanicista*, porque afirma, unilateralmente con éste, que «el proceso que lleva al poder del capital lleva a “las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de producción, con lo cual crea, junto con los elementos necesarios para la formación de una nueva sociedad, las fuerzas para destruir la vieja”» (pág. 122); pero, en ningún momento, señala el papel de la *lucha de clases* en el *proceso de superación práctica* del capitalismo⁷.

A Weber nos lo presenta Zeitlin como un estudioso que «generalizó y revisó el método de Marx» (pág. 127) en lo que se refiere a la concepción que éste último autor tenía sobre los orígenes y el desarrollo del capitalismo. La tesis de Zeitlin es que «Weber se propone completar el método de Marx: reconoce la importancia fundamental de las condiciones económicas, pero sugiere que deben explotarse otras influencias» (pág. 140). A partir de aquí, intenta poner de manifiesto, con mucho acierto, que la importancia que daba Weber a la «ética protestante» en el origen y surgimiento del capitalismo se basa en datos falsos y en reflexiones incorrectas porque «pasó por alto (como él mismo habría sido el primero en admitir) el grado en que las propias opiniones religiosas fueron afectadas por el desarrollo económico y político» del capitalismo naciente (pág. 150). Esta faceta intelectual de Weber queda bien definida y tratada. Ahora bien, la visión que tenía sobre la ciencia, su concepción acerca de la «neutralidad valorativa», el papel del científico, la distinción entre ciencia y política, sus presupuestos metodológicos..., en una palabra, su *vertiente epistemológica*, queda poco o nada aclarada y, en general, ni se tiene en cuenta. Zeitlin no da una visión global de Weber, aunque tiene aspectos como la crítica de

7. No obstante, entiéndase bien que esta doble vertiente de la superación del capitalismo (teórica y práctica), no se debe establecer en forma dicotómica, sino más bien analítica. Su comprensión debe establecerse a nivel dialéctico, y utilizando la conocida formulación leninista: «la teoría es una guía de la acción»; sólo en esta difícil complementación es donde encontramos la dimensión específica del conocimiento marxista.

la «Ética protestante y el espíritu del capitalismo» de indudable lucidez.

Se puede concluir diciendo que este libro tiene una desigual calidad en cuanto al tratamiento que se hace de los diferentes autores. Durkheim, por ejemplo, está completo y claro, señalándose y exponiéndose de forma sistemática su pensamiento a través del estudio de sus obras más importantes. Pareto, Mosca, Michels y Mannheim dan la impresión de poca profundidad en su estudio y presentación; pero, en líneas generales, se da una visión correcta de sus presupuestos y opciones teóricas.

Lo que me parece más criticable de esta obra es que, afirmando como afirma Zeitlin, que «entre los (autores) que hemos visto, además no todos son de igual estatura, en mi opinión Marx y Weber están por encima de todos los demás» (pág. 62), sean precisamente éstos (Marx y Weber) los que menos profundamente están expuestos; en el tratamiento de estos autores es donde existen mayores lagunas y ambigüedades.

¿FALTA ALGO MÁS?:

Creo que falta un aspecto que no está en el libro, y que hubiera sido interesante incluirlo por resultar orientador para cualquier persona que no esté muy introducida en la teoría sociológica y cómodo para los estudiantes de esta especialidad: se trataría de hacer una referenciã a la *vida* y a las *condiciones históricas* de cada uno de estos clásicos, datos éstos que pueden clarificar sus opciones teóricas y sus pautas de investigación. Pero «no se puede pedir peras al olmo».

A pesar de todo lo anterior y mirando el libro en su conjunto, me parece que presenta indudables aciertos: sale del esquema tradicional en lo que se refiere a la exposición de lo que ha sido el desarrollo de la Sociología vista desde su vertiente teórica, facilitando una panorámica de conjunto amplia, aunque a veces incompleta. Es una obra que invita al lector a una profundización más seria de los autores expuestos, sentando las bases para ello. Esto de por sí es ya meritorio.

FRANCISCO HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ